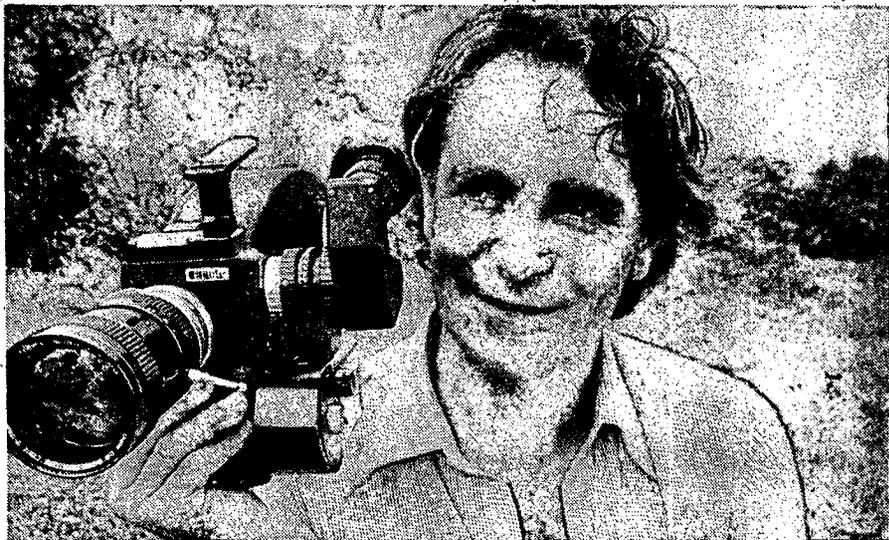


UN SOLO PUEBLO

Carmelo Vilda

*"Mis películas son como los hijos,
los haces por ellos mismos,
los disfrutas, vives con ellos"*
(Manuel de Pedro)



"¡La primera película musical venezolana!", anuncia el afiche publicitario. Cierto. La Venezuela del joropo, de la negrita jactanciosa que desafía al compañero de baile al son de los tambores, la Venezuela andina, devota y recatada que canta para celebrar escenas navideñas o la que carnavelea en El Callao con "steel band" y palabras inglesas, constituye el retablo de UN SOLO PUEBLO. ¡Nuestra tierra, nuestras coplas, nuestra gente en su música frente a la invasión roquera que nos inunda desde USA!

Las producciones de Manuel de Pedro son muy escurridizas. No se dejan encasillar fácilmente, "Juan Vicente Gómez y su Epoca", "Iniciación de un Shaman" o "Los Presos hacen teatro"... ¿son películas de ficción o más bien documentales? Manuel de Pedro representa un estilo muy personal, un modo original de hacer cine. Me refiero a su insistencia indagatoria sobre la cultura venezolana. Pero, aunque se le note la formación filosófico-humanista, no trata de hacer cine etnológico al estilo de los institutos de rescate que archivan el folklore. Más allá del reflejo o mera constatación, de Pedro intercala la ficción, el cálculo ideológico, tomas preparadas para filmarlas según un plan organizado: *"¡Ilegamos al sitio, convivimos con la gente, averiguamos en qué consiste la fiesta... No interferimos las cosas, sólo las organizamos. A veces hay también ficción, tramoya para subrayar más la realidad".*

FICHA TECNICA

Guión y Dirección: Manuel de Pedro
Montaje: Armando Silva
Director de Fotografía: Rubén Alfaro
Camarógrafo: Eddy León
Ingeniero de Sonido: Luis Oberto
Intérpretes: Conjunto UN SOLO PUEBLO
Luis Mariano Rivera
Fulgencio Aquino
Luis Balza
Pedro L. Castro
Anselmo López
Pío Alvarado
Estreno: 25 de septiembre de 1985.

La película que comento hoy también tiene aspectos documentales, pero los rebasa ampliamente. Sobre la tarea y el quehacer documental se desarrolla la ficción creativa del Director. Hay un plan, un estudio, una intención: reivindicar "lo nuestro" frente a la invasión de "lo extranjero" personificado por el papá Noel navideño. Hay una trama latente: la lucha entre dos Venezuelas. No se trata de la pugna entre la civilización y barbarie de Rómulo Gallegos, ni entre lo urbano (desarrollado) y lo popular (subdesarrollado), sino entre dos fide-

dades, entre dos formas de asumir la patria "sobre la misma tierra".

La película describe la aventura del grupo musical "Un Solo Pueblo" a través de los santuarios folklórico-musicales más representativos de Venezuela. El proceso dura un año y se desarrolla a lo largo del ciclo litúrgico que abarca las principales festividades del calendario religioso. Comienza con los Sangueos, Fulías, Tambores, Mariselas y Guarafías de San Juan (24 de Junio) y concluye también en la misma fecha con los Tambores de Caraballeda.

Las demás festividades se distribuyen entre:

- Las Parrandas de San Pedro (29 de Junio, Guatire).
- Los Joropos de Guanare, Miranda y Cumaná.
- Golpes Larenses (Curarigua).
- El ciclo navideño abarca las Parrandas (Cata, Cuyagua), Semejanzas, Pastores y Búsqueda del Niño (San Rafael de Mucuchíes) y Navidad en la Ciudad (de Luis Mariano Rivera).
- San Benito de Palermo es celebrado con Chimbanguales (Gibraltar, Bobures) y los Giros (San Rafael de Mucuchíes).
- Las Fiestas de Carnaval se inician con el Blow the Man Down y los Calipsos de El Callao, La Sardina (Naiguatá) y la Burra (Borburata).
- Semana Santa y Pascua incluyen la Quema de Judas (Caracas) y los Diablos de Cata.
- Los Velorios de la Cruz de Mayo con



las Fulás (Cumaná, Naiguatá, Barinas y Curarigua).

— El Tambor de Caraballeda en honor de San Juan Bautista cierra el ciclo litúrgico-Folklorico.

Manuel de Pedro no es neutral. No se limita a recoger o datar la realidad musical sino a seleccionarla y densificarla para memorizar, celebrar y desencadenar la fuerza subversiva que entraña. No defiende la añoranza irreversible por un pasado irrecuperable o la nostalgia por una historia rural sobrepasada. Defiende la continuidad cultural y la creatividad de quienes, fieles a la tradición, saben armonizar el mejor joropo con las tocatas y fugas de Bach como Fulgencio Aquino, arpista de Charallave. No es la defensa del atraso y lo primitivo sin más ni más sino la revalorización de lo que alimenta, prevalece y se mantiene en la forma de ser venezolano. Defiende también la vigencia de la cultura popular e ironiza a la vez sobre la escasa acogida que tiene por parte del CONAC. Poco o nada les llegó de la "Torta" presupuestaria.

El mosaico musical resultante es positivo. En primer lugar la banda sonora, tan decisiva en una película musical, ha sido bien trabajada. Supera las magulladuras y opacidades consuetudinarias. Resalta también la emotividad que segrega el espectáculo. Difícil olvidar a los rapsodas zulianos cantando en contrapunteo varias "décimas" estremecedoras de sagacidad, sabiduría y poesía popular. O la ternura infinita llena de alas, rocío y lunas de la Paradura del Niño en San Rafael de Mucuchíes. O el lenguaje fílmico total en la escena del Pajarillo Ila-

nero donde los pasos del baile, el trote de los caballos desbocados, sonidos del arpa, el fuego de la parrilla y el rumor de la sabana se ensamblan en una misma imagen cuatripartita. Igualmente el efecto coreográfico de los "ralentis" en la secuencia final durante el baile al son de los tambores de Caraballeda.

Constituye un mérito incontestable de la película haber conseguido integrar la indagación musical dentro del espectáculo fílmico, la reflexión cultural asociada al disfrute festivo y la emotividad a caballo sobre los ritmos tradicionales del pueblo. *"Mi curiosidad es lo cultural pero el cine debe ser espectáculo porque si no hay espectáculo no hay cine"*.

UN SOLO PUEBLO es una película como arte no de "entender" sino de "atender" y celebrar las emociones que genera. Película espectáculo, entrañablemente jubilosa. Se hizo film porque hay un pueblo que se expresa vigorosamente en su música y un público que se mira en su espejo y se siente aludido. Lo palpé en la sesión de estreno. Nunca había sido testigo de una reacción tan entusiasta, coreada, tan cómplice, participativa y vitalista.

Se sale de la película con sabor venezolano, consciente de que la música nos ha descubierto la sabiduría, el arte y la metafísica de nuestra gente. Parafraseando a Machado también podríamos decir:

Copla del hombre llanero cantar del indio y del negro que en Pascua o Semana Santa bailan pidiendo escaleras para subir a la Cruz...

Lamento sin embargo la fosca luminosa en varios pasajes. ¿Obstáculos de presupuesto? También observé efectos de Cámara pasmada! A trechos la coreografía exigía mayor vivacidad. Se desaprovecharon primeros planos muy sugestivos como los del dúo Zuliano. Algunos encuadres cortan negativamente elementos fílmicos fundamentalmente expresivos como el movimiento de los pies en los bailes. Faltó también, quizá, una concepción más pedagógica, el contexto psicológico o sociológico que inspiran esos bailes y canciones. Faltó a la canción su historia. Debiera haber sido aludida mientras se bailaba o tocaba.

Manuel de Pedro inicia con UN SOLO PUEBLO la "reactivación" cultural de la música venezolana. Fue con la cámara hacia "lo nuestro" y nos organizó una fiesta con el mejor menú musical de la tradición. Hemos descubierto, ruborizados, los barnices que nos disfrazan y la insensatez mimética que nos caracteriza. ¿Por qué preferir siempre lo ajeno?

Manuel de Pedro ha demostrado que Venezuela posee variada, auténtica y vigorosa expresión musical. Los protagonistas de UN SOLO PUEBLO son esas gentes anónimas que sin aplausos ni condecoraciones han ido depositando las mejores metáforas culturales en la sangre de la patria. Ellos, alimentados de horizonte, soledad y de pasión callada por los duendes de la tierra, han creado las voces y ritmos más primarios del folklore. Son músicos, poetas y coreógrafos, son inventores de procesiones, festividades y milagros con rumores que suenan a madera de bosque, a ola, vendaval, o sensualidad sagrada y fuego. La película es positiva, enaltecedora y jubilosamente gozosa.

